

## III

## EL PICOSACRO DE COMPOSTELA. NUEVOS DATOS

En los Catálogos de la antigua provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, que obran en poder de la Universidad de Salamanca, el historiador de Galicia y singularmente del *Picosacro*, P. Juan Alvarez Sotelo se llama á secas Juan Suárez, conviniendo sus fechas biográficas con las indicadas en el tomo LIX del BOLETÍN de esa Real Academia. Tal vez esto provenga de haber él adoptado en el frontispicio de sus obras el apellido materno, suprimiendo el paterno. Hay que ver en Perrelos su partida de bautismo.

Dos veces he estado, en los dos años y medio que llevo aquí de residencia, en la cima del famoso *Picosacro*. De su gran caverna antiquísima existe la boca oriental; en la otra no reparé, ni nadie de los que me acompañaban, quizá porque se ha cegado por entero.

Dicha boca del oriente no parece ser obra de hombres, sino hecha por la misma naturaleza. Lo de la mucha profundidad de la cueva es indudable por el ruido que producen las piedras que se arrojan dentro; ruido que se prolonga mucho.

Lo de que hubo allí minas de rico mineral, y que se comunica esta cueva con la del ex monasterio de San Juan *da Cova* que está en la orilla del Ulla, se ha dicho por muchos autores y es aun ahora creencia popular, pero no se demuestra. Nadie moderamente, ha visto, ni advertido, allí rastros de minerales preciosos. Lo único que se encuentra en la superficie es alguna que otra pirita de hierro pobre. La existencia de este mineral se rastrea también por algunos pequeños manantiales de agua ferruginosa.

Y á propósito de manantiales, es notable la *fuenta perenne*, que se da cerca de la cima del *Picosacro*. En muchas leguas á la redonda no hay otro monte más alto; por otra parte, es imposible

que esta fuente se pueda nutrir con las aguas que caen en la parte del pico, que está encima, pues esta parte es reducida, y toda ella casi de peña viva.

En la cima del Pico, y donde antes estuvo la torre de que habla el P. Alvarez Sotelo (1), hoy descuella una cruz monumental de piedra, de reciente construcción. Entre la misma cima del Pico y la fuente se alza la ermita de San Sebastián, y al par de ella se ven las ruinas del monasterio benedictino, que en los primeros años del siglo x hizo construir y dotó con gran munificencia el obispo Sisnando.

La mano del hombre se echa bien de ver en un gran tajo que se hizo en la peña viva, cerca de la boca de la cueva, para pasar del occidente al oriente, y así hacer posible el último acceso á lo más alto del Pico. Es el tajo de tres ó cuatro metros de alto por unos dos de ancho, y unos cinco ó seis de largo. Lllaman á esto el *paseo de Doña Lupa*, la que se dice fue dueña de todo el monte y tuvo en él su palacio; y que por esta razón y otras tanto papel hace en la historia de la translación del cuerpo del Santo Patrono de las Españas desde Iria á Compostela.

Santiago de Galicia, 23 de Enero de 1912.

ELÍAS REYERO, S. J.

---

(1) BOLETÍN, tomo LIX, pág. 283.—La torre era alta, perfectamente cuadrada, midiendo doscientos palmos su circuito y diez el grosor de los muros, compuestos de sillares probablemente romanos. Muchos de ellos, cuando se desplomó la torre, rendida á su vetustez y á los rayos de la tempestad, rodarían precipitándose al fondo de la caverna.